

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

	Pesetas	Cts.
Islas Baleares, trimestre.	1'25	
Provincias, idem.	1'50	
Ultramar y Extranjero.	3	
Número suelto.	0'10	
¡Todos los pagos anticipados!		

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena 2

ANUNCIOS

En la 4.ª plana á precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

— DIOS — PATRIA — REY —

LA AGONÍA DE UN SISTEMA

Tras largos años de una libertad *encantadora*, parecida tan sólo á las tiranías del soberbio Tarquino ó á la esclavitud de los siervos de la gleba, cuando al parecer debía estar el actual sistema en su mayor virilidad, nos encontramos en su pleno período agónico; pero no es la agonía del hombre honrado que sucumbe á exceso del trabajo que le enaltece y glorifica, sino que es la del joven que después de una vida de crápula y orgía, de libertinajes y concupiscencias, siente escapársele la vida, víctima de vergonzosa y degradante enfermedad. La prostitución del alma, al desbordarse invadiendo el cuerpo, lo condujo por una continuada serie de escandalosos atentados para satisfacer su insaciable amor á los placeres más bajos llevados hasta la saciedad, y así, de infamia en infamia, de deshonra en deshonra, en menos de un siglo han logrado convertir poco menos que en polvo aquella gran nación que bajo la protectora égida de los Reyes católicos llevó á los demás pueblos de ambos mundos la fe católica, la civilización y la más exquisita cultura intelectual.

Todo hombre honrado, todo corazón noble no puede menos de odiar á muerte y desear la extirpación de este tumor canceroso y corrosivo que amenaza destruir lo poco que nos queda, convirtiéndonos en *fellás* de Europa, en esclavos prontos á doblar la cerviz ante el látigo de cualquier tiranuelo ó jefe de odiosa bandería.

La revolución española, y entiéndase por ello cualquier régimen sea republicano, sea monárquico constitucional, ó monárquico absoluto, que en sus diferentes fases los hemos padecido y padecemos, no ha hecho nada en pró de ninguna clase social, si se exceptúa la clase de chupóteros. Efectivamente vemos que sus primeros pasos se encaminaron á la desamortización, arrojando sus colosales productos en el abismo sin fondo del despilfarro, labrando no menos colosales fortunas á dos docenas de agiotistas que por un puñado de cuartos adquirieron lo que valía montones de oro. La revolución ha creado una deuda tan tremenda, tan inmensamente atroz, que para redimirla no basta la fortuna de cuatro generaciones. Ella, en nombre de esa libertad tan decantada, arrebató á los pueblos sus bienes procomunales, sustento, amparo y paño de lágrimas de las clases jornaleras.

Apoderóse de los bienes de la Iglesia y de Beneficencia que eran los sostenes de los hospitales y hospederías; en su vientre hidrópico, desaparecieron los bienes cuantiosísimos que la munificencia de nuestros abuelos había amontonado para sostener colegios y universidades, con el fin de que la enseñanza fuera gratis, y por medio de ella, desde el más desvalido jornalero, pudiera encumbrarse hasta alcanzar los primeros puestos del Estado, optando á las carreras y dignidades.

Toda esta labor de siglos y siglos de trabajo incesante en beneficio de la patria en general y de las clases pobres en particular, en menos de cien años ha desaparecido al violento golpe de la pique-

ta revolucionaria, al furioso embate de las ideas modernas, fundando sobre montones de escombros un sin fin de impuestos de gárrula y variadísima nomenclatura, á cuya sombra han nacido una verdadera plaga de langostas del fisco que van de casa en casa, de fábrica en fábrica, de hacienda en hacienda, apoderándose del mejor y más saneado de sus productos, es decir, dejando en la ruina y en la miseria al español que trabaja y produce para entregarlo al vago de profesión que no trabaja ni produce, que sólo vive de la farsa política, y que, cual fámélica solitaria, se agita en las entrañas del estado, en el abismo sin fondo de España, en una palabra, en Madrid; explotando los grandes negocios, las grandes empresas, que en último resultado no son más que grandes fraudes, colosales robos é incommensurables dilapidaciones.

No hay que hablar de nuestro vasto imperio colonial; sería el cuento de nunca acabar si tuviéramos que ir narrando los crímenes allá cometidos, si tuviéramos que nombrar uno á uno los traidores desde Riego hasta el Caballero de Puga; pero lo cierto es que lo que no nos hicieron perder, lo tenemos en pleito, y, lo que es más triste, en pleito casi perdido.

¿Qué extraño es, pues, que todas las gentes honradas que producen y pagan, se unan para dar al traste con lo que hoy no es más que sangrienta tragedia y asquerosa farsa? Hoy el derrumbarlo es fácil, no se necesita ser un Sansón para derribar las columnas del templo Filisteo, de este templo cuyo Dios es el estómago y el éxito: basta cruzarse de brazos, él sólo se derrumba y al suelo viene con inaudito estrépito; después, la escoba hará lo demás, limpiando á la pobre España de los brigantes de la política, y llevando á cabo la redención de este noble suelo.

Pero, para ello, precisa estar prevenidos. Los crujidos del templo se escuchan ya, el estertor agónico del enfermo se oye de todas partes; por lo tanto es de necesidad preparar la escoba y, como digimos hace algunos meses, el que la tenga en su casa que la conserve y el que no la tenga que la adquiera.

LIBERTAS.

APOLOGISTAS INVOLUNTARIOS

Es tan inseparable la causa del Carlismo de la religiosa, y andan tan unidas en concepto del pueblo, que sea muy ordinario decir *carlistas* á todos los que van á misa y cumplen alguna práctica de piedad.

El demonio, que es más lógico que los hombres, inspira á los impíos esta frase. Los que se confiesan, comulgan, oyen el sermón, asisten al santo Sacrificio, van en las procesiones, son amigos del clero, todos son carlistas más ó menos embozados, más ó menos significados, pero al fin carlistas, ó como dicen ellos, *carcas*, *carcundas* y otros epítetos con que los motejan y que en nada dañan su reputación y el concepto de que disfrutan de hombres de bien, y á lo más provocan la hilaridad y no traspasan la malicia de una chanzoneta.

Podrá ser muy bien y será en efecto que muchos que se ejercitan en la piedad no sean carlistas, no sean en política nada, ó sean dentro de la doctrina católica lo que les plazca ó les venga mejor (porque en realidad de verdad, aun en España se puede ser católico sin ser carlista); pero esos mismos pasarán plaza de partidarios de Don Carlos entre la generalidad de las gentes, toda vez que den testimonio público de su religiosidad; y aunque dichas personas protesten de lo contrario y sea así, no podrán verse libres del calificativo de *carlistas*.

Mas aún: como la circunstancia de ser hombre de bien, hombre honrado y buen ciudadano, haya de ser inseparable de la religión en las personas; se observará que entre ese vulgo general, que no está por las distinciones sutiles ni por las filosofías, hombre de bien, honrado, buen ciudadano, al par que buen cristiano, será siempre sinónimo de carlista.

Entre los impíos y sectarios generalmente ocurre que haya de calificar con ese honroso dictado todo lo que haya de bueno en la humana sociedad. Y váyales usted á predicar lo contrario: lo más que le concederán es que si de hecho no pertenecen los hombres de bien, en el propio sentido de la palabra, al Carlismo, al menos obran como si lo fueran.

Y preguntamos: ¿de qué depende esto? Pues tal expresión del sentido general significa que desde antiguo, como después y ahora, todas las personas religiosas, y por ende buenas, eran tradicionalistas de la legitimidad, eran amantes del Rey legítimo, del mismo modo que de su Dios y de su Patria. Jamás han dicho del hombre católico, del fiel, ese es un *liberal* de cualquier fracción que se suponga; y en España además nunca ha ocurrido llamar de primera intención, por ejemplo, *republicano*, *progresista*, *conservador*, etc., á ningún cristiano viejo, cristiano por los cuatro costados, como decía el insigne Aparisi; por el contrario, la opinión de una mayoría inmensa se ha expresado sobre este particular con aquella otra frase: *liberal y hombre de bien, no puede ser*.

Confírmase este veredicto de la universalidad, recordando que en los albores de la secta liberal sus defensores más encarnizados á todos los que profesaban ideas católicas les decían *hipócritas del rosario*, *beatos*, *fanáticos*, *serviles*, *oscurantistas* y á la postre *facciosos*, nombre con que bautizaban á los seguidores de la gran idea secular Altar y Trono. Y estos mote en sentir de los impíos tenían la misma significación; *facciosos* quería decir rebeldes, cuando ellos los liberales eran y lo son ahora los verdaderos rebeldes.

Más aún: hacían una manifestación contra la política cristiana del trono de nuestros mayores, y aquella manifestación había de ir siempre acompañada de insultos y vilipendios contra las personas é instituciones eclesiásticas. Pero esto no acontecía sólo entonces en aquel período de delirio; hoy también ocurre lo mismo, digan lo que quieran los amigos de las actuales situaciones acerca de la nueva cultura y civilización que ha amansado las costumbres de las masas seducidas y extraviadas.

Muy á pesar de esa *suavidad* extraña que predicán, cuando el ejército de Satanás se pone en movimiento, primero ataca la barrera, que son las institucio-

nes seculares, y luego á seguida las instituciones religiosas. Recordemos un hecho: la entrada del Marqués de Cerralbo en Valencia; después que turbas pagadas é incitadas por autoridades que ofrecieron al Marqués las garantías más cumplidas de seguridad, embistieron contra los coches y la comitiva de los leales y pundonorosos caballeros, apedreando y rugiendo como fieras desatadas; se escapieron por la ciudad del Cid, y quemaron templos y casas religiosas, confundiendo en un mismo anatema la santa causa de la Iglesia y del Trono legítimo. En vano les decían: mirad que esos religiosos no se meten en nada y alguno que otro no profesa afecto á Don Carlos. ¡Quiá! respondían: todos son carlistas; fuego á ellos. La secta y el demonio que la inspira saben á veces más que los políticos y teólogos consumados: hay muchas veces necesidad de tomar lecciones hasta del mismo infierno.

Mas aún; ¡cuántas veces, en las Cortes, en los Ministerios, los ataques más furiosos al culto, á la Iglesia, á sus ministros se han paliado con el falso pretexto de que con eso se proponían atacar, no á la religión, sino al Carlismo! Con semejante hipocresía han ocultado siempre los liberales su saña, han velado sus propósitos para obtener un salvoconducto que amparase á los ojos de cuatro necios sus bárbaros y sanguinarios procedimientos. Fusilaban un sacerdote, y decían que no fusilaban al ministro de Dios, sino al carlista; deportaban á un obispo, y decían: no le desterramos como Prelado, sino como partidario de Don Carlos. ¡Hipócritas fementidos! Ese era el pretexto; pero el objetivo era bien diferente. Quemaban un convento, no como casa religiosa, sino como guarida, decían, de carlistas.

Todo esto da á entender bien á las claras que Satanás y sus alumnos saben de sobra que la única barrera, el único baluarte que defiende las cosas del Reino de Dios en la tierra es Don Carlos y su causa.

El día próximo de la catástrofe, los rebeldes y disidentes de nuestra causa querrán justificarse á los ojos de los incendiarios y de los asesinos mostrándoles la patente de rebeldía; pero no les valdrá, no podrán evitar el sambenito de *carlistas*, porque los revolucionarios á ningún católico llaman *nocedalino* ó *integro*, sino *carlista*.

ECOS DEL DESTIERRO

Los Sres. Duques de Madrid han tenido el gusto de recibir últimamente en Lucerna á varios españoles, unos acudidos expresamente con ese solo objeto, y otros industriales y comerciantes, llamados por sus negocios á Suiza que han podido ser presentados, y con los cuales ha conversado D. Carlos sobre la crisis angustiosa que pasa nuestra infortunada patria, y que todas las clases sociales consideran que no puede prolongarse más tiempo, urgiendo llegar á una solución radical y definitiva.

También se han presentado en el hotel Sehwoizerhof antiguos partidarios de nuestra causa, y amigos personalmente conocidos por Carlos VII en sus viajes

por ambos mundos, como el publicista peruano D. Francisco Zegers, expulsado de su patria, y que aunque no comparte nuestras ideas, tuvo ocasión de conocer y admirar á D. Carlos en Sud América.

Por no enumerar á todos, citaremos solamente entre nuestros compatriotas á causa de su abolengo carlista, al señor Pallarés, de Tortosa, cuya familia toda tan fiel ha sido á nuestra causa, y entre los franceses al marqués de Chauvelin, sobrino del legendario Larochejaquelein y vice presidente del comité legitimista de París.

También tiene la dicha de visitar con frecuencia á los augustos proscritos, nuestro ilustrado y activo colaborador el señor Fromm, que se halla veraneando en Lucerna.

De las familias residentes en aquella ciudad han sido recibidas en audiencia las del Barón Pfyffer de Heydegg y el Barón de Hesse Wartagg.

Recibimos satisfactorias noticias del Príncipe D. Jaime.

Los dragones de Loubny á que S. A. R. pertenece, fueron pasados su revista el 18 del corriente, por el general jefe de la división, y terminadas las maniobras de regimientos, debieron partir el 21 para Tiraspol, cerca de Bender, donde quedarán hasta principios de Octubre, ocupados primero en ejercicios de brigada y división, maniobrando con infantería y artillería, y consagrándose después exclusivamente á maniobras de caballería. El regimiento estará acantonado todos estos meses en pequeños pueblos.

Nuestro amado Príncipe goza, á Dios gracias, de excelente salud, y las múltiples fatigas de su laboriosísima vida militar, no le impiden consagrar asidua atención á los sucesos que se desarrollan en nuestra Patria, sobre los cuales mantiene correspondencia seguida con su augusto padre.

**

En los primeros días del mes de Agosto deben llegar á Lucerna para presentar sus respetos á los Sres. Duques de Madrid, el Conde de San Carlos, pundonoroso oficial que hizo en nuestras filas toda la campaña del Norte, y cuyo hermano D. Vicente de Albalat, murió gloriosamente en el sitio de Bilbao á las órdenes del Marqués de Valdespina, de quien era ayudante.

MOVIMIENTO CARLISTA

Ya enseñó el Gobierno la punta de la oreja en lo que á nosotros los carlistas se refiere: el domingo realizó el primer ataque á cara descubierta contra la libertad de los carlistas madrileños. Todo es empezar; pero en dicho día le salieron mal las cuentas, pues apenas si consiguió una pequeñísima parte de lo que se proponía.

Ya por telégrafo tendrán de ello noticia los lectores, pero con el laconismo que exige semejante medio de comunicación. Después de la función religiosa de la mañana por ser la fiesta onomástica de Don Jaime, los carlistas tenían preparada una velada en el Circulo, pero á la hora anunciada para ella, y cuando el Circulo estaba completamente lleno de público, presentose un delegado del Gobernador civil, pretendiendo presenciar la velada como tal delegado de la autoridad.

El Presidente del Circulo, convencido de que no asistiendo á la velada más que los socios, y verificándose en el propio local de la sociedad, no requería la presencia del delegado de la autoridad, negóse á admitirle, y después de alguna discusión, hubo de marchar á conferenciar con el gobernador civil, señor conde de Peña Ramiro, haciendo valer su derecho; pero todo fué inútil: era cosa decidida que existiese una provocación y un pretexto para la clausura del Circulo, y la orden dada se mantuvo.

En vista de esto el señor Marqués de Cerralbo y el señor conde de Casasola, protestando contra la medida adoptada, anunciaron á los congregados que se suspendería la velada y que se verificaría «cuando, donde y como conviniera á la Comunion carlista.» Pero todavía no fué esto bastante para el delegado del Gobernador, sino que exigió como garantía de la no celebración de la velada la evacuación del local, y no hubo más remedio que aconsejar á los socios que se marcharan del que era su domicilio y donde podían estar sin que nadie lo estorbase.

Con esta conducta del presidente del Circulo y con la docilidad de los carlistas á la voz de sus jefes, los propósitos del Gobierno debieron verse fracasados, pues no cabe duda de que lo que quería era encontrar algo de resistencia ó alguna palabra que pudiera servir de pretexto para cerrar el Circulo. Por esta vez no lo ha conseguido. Y al arrojarse á semejante empresa debería haber calculado todas las eventualidades, porque además de la policía que hubo á la puerta del Circulo, es voz pública que había reconcentrados trescientos individuos de Orden público en el ministerio de la Gobernación, que está inmediato al edificio del Circulo.

Además, hé aquí una noticia de *El Imparcial*:

«Parece que desde que ayer tarde el Gobierno acordó que no se celebrase la velada que tenían en proyecto los carlistas para conmemorar la fiesta onomástica de Don Jaime, el ministro de la Gobernación no debía tenerlas todas consigo.

Sin duda supuso que la orden de suspender el acto, precisamente en el momento crítico de comenzar y cuando el Circulo carlista se hallaba lleno de gente, iba á producir extraordinarios trastornos en Madrid, y que los partidarios del Pretendiente se lanzarían á la calle dando vivas á su señor.

No de otro modo se explica el exagerado lujo de precauciones que desde las cinco de la tarde se empezaron á adoptar, doblándose las guardias en los cuarteles y reforzando las de ciertos edificios oficiales.»

Conclusión: que el Gobierno necesita urgentemente algo por parte de la Comunion carlista que le sirva para salir del atolladero en que se encuentra de la única manera poco correcta que pueda salir, lanzando la culpa sobre los carlistas. Es preciso no darle gusto, y para ello mucha paciencia y mucha precaución.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

El *The Morning Post* nos da extensos detalles de las fiestas que los católicos de Londres han celebrado días atrás en honor de Nuestra Señora del Carmen.

La procesión que pasó por muchas calles contaba con gran número de Sacerdotes, varios centenares de alumnos de las «Escuelas Cristianas» de Londres, y más de mil fieles divididos en cofradías, llevando varios estandartes y estatuas del Sagrado Corazón de Jesús y de la Santísima Virgen.

Asegúrase que esta manifestación religiosa fué presenciada por más de 50.000 personas.

La procesión salió de la Parroquia de San Pedro á las tres y treinta de la tarde, y volvió á la misma después de varias horas de marcha.

Concluida la procesión hubo sermón, dándose fin á la solemne fiesta con la bendición del Santísimo Sacramento.

Por la noche fueron iluminadas todas las calles que había recorrido el religioso cortejo, presentando un aspecto sorprendente.

Este hecho es un gran acontecimiento en la historia católica de Inglaterra, atendiendo á que en un país donde el protestantis-

mo ha ejercido la más tiránica opresión con los católicos, no ha habido que lamentar ninguna especie de oposición ni por parte del gobierno ni de los particulares.

Comparemos lo dicho con lo que sucede en la vecina república, donde apenas un Ministro del Altar hace la menor ostentación de su fe, es arrastrado sacrilegamente á los tribunales más inicuos para pasar de allí á oscuro calabozo sin haber cometido otro crimen que el de organizar una procesión.

Sin pasar los Pirineos hallaremos otros ejemplos no menos bárbaros.

Comparemos sino el recto y noble proceder de los londinenses con las salvajadas que tan a menudo se repiten en Valencia, y con los no menos brutales atentados que se han llevado á cabo en varias capitales andaluzas, sin contar la indiferencia que se va introduciendo en otras partes de la católica España.

NACIONAL

Acusando el *Heraldo de Madrid* á la comunion tradicionalista de que también está sugestionada por las corrientes autonómicas que arrastran al mundo liberal, contesta nuestro querido compañero *El Correo Español*: «Demasiado sabe el *Heraldo de Madrid* que nuestra autonomía no se parece, ni por el forro, á la del señor Labra, ni nuestra federación á la del señor Pi y Margall. Partidarios de una monarquía en que el Rey reine y gobierne, y en que la unidad católica es la lazada de unión de todos los súbditos; nuestra autonomía, basada en el antiguo régimen foral de España, es amplia en lo administrativo y restringida en lo político, para no dar lugar á mermas de la integridad nacional. Sin dejar de ser provincias españolas, los antiguos reinos podrían constituirse al amparo de sus leyes tutelares; pero en su constitución, dotada de principios de santa y verdadera libertad, no penetraría el espíritu corrompido del liberalismo, que es principio de asfixia y de muerte para todas las instituciones.

»Cuba y las otras colonias serán provincias españolas, sin más privilegios que las demás, y tomando de las leyes de Indias la sanidad utilizable en que rebozan, la armonizaríamos con las exigencias y necesidades de los tiempos presentes. Así ha de entenderse nuestra autonomía: saturada de buena y prudentísima libertad, sin mezcla alguna de los podridos fermentos del liberalismo.»

El argumento del *Más eres tú* empleado por *La Epoca* contra Moret y su moralidad:

Helo aquí:

«Que los fusionistas apelan siempre, como en Zaragoza, al insulto y á la calumnia, ya lo sabíamos, y por eso necesitan los conservadores dar muestras de prudencia para no convertir el campo político en plazuela, contentándose en rechazar las groseras invenciones.

»Lo que no puede tolerarse con paciencia es que se erijan en campeones de moralidad los mismos que dieron lugar á que se hablase de la *Corte celestial del matute*, á que se pusieran reparos á la firma de algunos decretos, á que se formulase una célebre acusación, y tanta afición mostraron por las colectas del juego en el poder, que ahora en la oposición no quiere el Sr. Gamazo honrar con su presencia el Circulo fusionista establecido en Madrid.

»El señor conde de Romanones se permitió lanzar acusaciones contra los conservadores en presencia del señor marqués de la Vega de Armijo, aquel señor que dijo: «Antes caímos por tontos, y ahora vamos á caer por Zabalzas.»

¡Magnífico!

Que todos son unos con hache ó sin hache.

DE PALMA

Nuestro distinguido colega *La Almudaina* publicó el domingo último un artículo que no vacilamos en calificar de oportuno y magistral, toda vez que en él se exponen, junto con el noble y levantado estímulo de la «pacificación moral de que tanto necesita la isla», los motivos que lo impiden y el camino que debe seguir la prensa—que es la causante de todo—si ha de patrocinar con gusto la conciliación de los espíritus.

Conformes en un todo con *La Almudaina*, nosotros tenemos especial empeño en hacer constar que nunca, jamás, ha salido de nuestra pluma ni el escándalo ni la provocación. Gracias á un público más ó menos degenerado (y á la libertad de imprenta) que se contagia ó goza con los chismes de algún periodista de ocasión, hemos tenido que salir á veces á la candente arena á defendernos en forma más ó menos ruda de quien nos calumnió y pretendió el descrédito de las convicciones que profesamos; pero sabido es que llamar *la drón* al que roba y *calumniador* al que atribuye lo contrario de la verdad, nunca fué escandalizar y si tan sólo dar su merecido á esos mismos á quienes el público de referencia pudiera llegar á creer si no buscara á veces en nosotros el más categórico mentís á los dichos y á los embrollos de aquéllos.

Por esto, pues, si bien hemos anticipado que estamos en un todo conformes con lo expuesto por *La Almudaina*, ha de permitirnos este ilustrado periodico que á nosotros, que no nos duelen prendas,—puesto que no hemos de atenernos á mira alguna y trabajamos tan sólo en pro de los salvadores ideales que defendemos,—se nos ocurra explicar el por qué de esa discordia que todos lamentamos, pero que muchos no se deciden á querer remediar; creemos que el colega, sin trasparentarlo, lo siente y lo aprueba tal como nosotros: en caso contrario sea esta nuestra divergencia del artículo «Perpetua discordia».

En nuestro modo de apreciar la cuestión, pues, creemos que si la opinión se ha maleado por lo que pudieron decirle los periódicos, la culpa no es de éstos sino de la opinión, toda vez que ésta—en un país donde todos nos conocemos—prestó oídos y dió suscripciones á un vividor, á un entrometido, á un despedido ó á un revolucionario que por sí sólo nada representa.

Por decir esta verdad tan grande, ¿hemos de escandalizar á nadie? Porque, en este caso, para esclarecer un crimen no importaría señalar al criminal.

De todos modos la opinión se abre paso, y si esta prensa no se reporta, en breve de nada influirá en el movimiento público que con tal ansia se disputa. Por de pronto, y de vez en cuando, hay necesidad de hablar claro y poner el dedo en la llaga, como lo hacemos nosotros.

Tocante á periodismo hay una parte de él que merece ser despreciado y abolido, y la otra corregido, salvo alguna nobilísima excepción. El verdadero periodista, noble, sincero y honrado, es el eco genuino de la opinión, jamás *la opinión de su eco*, ó sea de sus intereses, pasiones y rencillas personales.

Por hoy creemos haber dicho lo bastante. *Qui potest capere capiat.*

Motivo de todas las conversaciones ha sido y es estos días el proyecto de reformas de la Plaza mayor y el empréstito necesario para llevarlas á cabo.

Detallar el citado proyecto sería por demás inútil, pues acompañado de su plano correspondiente ha sido publicado por la prensa diaria.

Gran mejora es lo que se propone realizar el Ayuntamiento, y es de esperar que dejando á un lado sus diferencias políticas, todas las distintas agrupaciones que componen la corporación trabajarán de consuno á fin de lograr su realización.

**

Por lo que leemos en nuestros colegas diarios, parece que Don Luis Martí invitó á casi todos los periódicos á una reunión á fin de presentarles un proyecto formado por el mismo señor.

Según nos dicen ese proyecto resultó..... un poquito desigual.

El Sr. Alcalde de La Puebla, D. Andrés Barceló, tuvo la galantería de invitarnos á las brillantes fiestas celebradas en aquel pueblo los días 24, 25 y 26 últimos, las cuales, según el programa que las anunciaba, y tal como resultaron realmente, no puede pedirse más, contribuyendo notablemente al esplendor de las mismas las carreras de velocípedos efectuadas el día 25. Agradecemos la atención.

He aquí la carrera que ha de hacer la cabalgata y carro triunfal que, como de costumbre, sale anualmente en el día de mañana:

A las ocho saldrá de la plaza de Sta. Magdalena y seguirá por las calles de S. Jaime, Constitución, Zagrana, Paz, Ribera, Moncadas, Cavallería, Jardín Botánico, cuesta del Hospital, plaza de idem, calles de Misericordia, Concepción, Unión, Mercado, Piedra, Mercado, Truyols, Pueyo, Campaner, Capuchinas, Mercado, Teatro, Rambla, Olmos, Misión, Real, Rambla, Teatro, Mercado, Verí, plaza del Rosario, calles de Verí, Yeseros, Pelaires, Constitución, S. Felio, Salas, Sta. Cruz, Olivera, Bueyes, Pólvora, Pescadores, S. Pedro, General Barceló, Salas, S. Lorenzo, S. Pedro, plaza de Atarazanas, calle de la Lonja, Botería, Mar, plaza de la Libertad, calles del Conquistador, Palacio, plaza de idem, calles de Mirador, Palau, S. Pedro Nolasco, Morey, Fortuny, Call, Sta. Clara, S. Alonso, Monserrat, Caldés, plaza de S. Jerónimo, calle del Temple, plaza de idem, calles de Peletería, Montesión, Sol, plaza de la Paja, calle del Socorro, plaza de idem, calles de S. Agustín, Alfarería, Socorro, plaza de S. Antonio, calles de Herrería, Mercadal, Lonjeta, Galera, plaza de Coll, calles de Bolsería, Platería, Peregil, plazas de Cort, Antonio Maura, calles de S. Bartolomé, Monjas, Jaime II, Cestos, Colón, Bolsería, Sindicato, plaza de S. Antonio, calles del Matadero, Sindicato, Merced, plaza de idem, calle de Vallori, plaza del Aceite, calles de Estade, Rubí, San Miguel, Vi-

lanova, S. Felipe, Campo Santo, S. Miguel, Rinconada, Olmos, S. Elías, Carmen, Rambla, Teatro, Mercado, Unión, S. Jaime y plaza de Sta. Magdalena.

Castelar, el que luce su gran devoción en Sevilla durante los Oficios de Semana Santa, escribió un prólogo para la *Historia general de la Masonería* publicada por Dantón g.º 18; y la Sagrada Congregación del Índice acaba de condenar y prohibir ese libro, sin tener en cuenta que Castelar había puesto allí sus manos piadosas.

Publicaciones Recibidas

LUZ Y SOMBRA

Hemos recibido el último número de esta interesantísima revista ilustrada que con tanto éxito viene publicándose en Nueva York, y cuyo sumario es el siguiente:

I. Frontispicio.—II. La luz.—III. Charla fotográfica (ilustrado).—IV. Fantasías científicas (ilustrado).—V. Retratos en bajo relieve.—VI. Fotogramas para periódicos.—VII. Nuestro sistema planetario.—VIII. Claro-oscuro.—IX. Notas editoriales.

VARIEDADES

EPISODIOS DE LA GUERRA

El tambor de la primera

I

¡Pues apenas se ha inflao el Rojo porque el coronel le ha dicho que es el mejor tambor de toa la banda!

¡Mía tú que eso, Celipe, cuando no pue con un redoble muy seguido!

Es un silbante que se cree lo menos Prim. Pero aquí no hay más que hacerse el señorito pa sacar tajá. Ya tú ves el Rojo, que entró de educando, como quien dice, ayer. ¿Qué te apuestas á que asciende á cabo antes que nosotros?

—Por de contao.

—Le tié sorbio al jefe los sesos con sus carantofías. Y como tóos han dao en la flor de icir que lo que no se le ocurre á él no se le ocurre al demonio, y que si

es más listo que Carracuca... Cria buena fama y échate á dormir.

—Verdá, ¿Quiés un pito?

—Venga. A mi se me ha concluido el tabaco. ¡Con la dichosa cuartelada!

—¿Y á tí que te paece de los insurrectos?

—Que no entregan las armas.

—Allí está el Mayor. ¿Qué hay?

—Me lo suponía. A tocar *llamada y tropa*. El regimiento sale del cuartel.

II

—Mi coronel....

—¿Qué hay?

—El general, que es preciso barrer la calle á la bayoneta. La columna que opera en la otra entrada ha recibido también la orden de ataque, y la embestida ha de ser simultánea para coger á los insurrectos entre dos fuegos.

—Está bien.

—A la orden, mi coronel.

III

—Usted capitán, va á oblicuar con su compañía y á meterse por esa calleja transversal mientras yo embisto de frente. Ya sabe usted que desemboca en la plaza. No creo que los insurrectos esperen que se les ataque por semejante agujero, y supongo que lo habrán descuidado. De todas suertes, conviene que venza usted cuantos obstáculos se le opongan sin disparar un tiro hasta el término de la jornada. ¿Queda usted enterado?

—Perfectamente, mi coronel. ¿Me manda algo más.

—Nada, buena suerte. Corneta... ¡atención! ¡á la carrera!

IV

—Rojo, aquí de tus puños.

—Descuide usted, mi capitán, que apretaré de firme para que el honor de la primera del primero quede en su sitio.

—Toca paso de ataque.

—Tan, tan, tan, tapatán tapatán...

V

—Los hemos pillao con las manos en la masa. Si nos descuidamos un poco, llegamos tarde; iban á prender fuego al Ayuntamiento. Tan, tapatán, tapatán. ¡Vaya una sarracina! Estos condenados baten bien el cobre. ¡Es claro! No tén otro remedio que defenderse hasta morir; se ven copaos. ¡María Santísima, qué estrago han hecho en la Compañía! ¡Pues, señor, como no apretemos! Hay que cerrar los ojos, y ¡adelante! Tan, tapatán, tapatán...

Llueven las balas que es un gusto. ¡Vaya un diluvio de tiros! ¿Y el capitán? Allí está ileso. ¡Es un bravo ese hombre! Y no parece sinó que tiene un talismán que le defiende de la muerte. ¡Impávido! Tan, tapatán, tapatán... ¡Recontra! Me quedé sin parche. ¡Menuda raja! ¡Cá, no suena! ¿Y qué hago yo? ¡Toma, y si la compañía no oye el toque de ataque, puede desordenarse y cejar! El corneta ha caído... ¡Hola! ¿Dónde vá ese tío? Apuesto que á incendiar el Municipio, aprovechando la ocasión... ¡Buena idea! Necesito un fusil... ¡Relay uno! ¡Si me falla el disparo, estoy perdido!... ¡De primera! ¡Un blanco como los del sargento López! Lo escabeché. ¡Digo, que no llevaba aceite mineral el mozo! Había pa prender fuego á toa la población. ¡Ajajá! Lo engancho de un agujero, y á vivir. Tan, tapatán, tapatán... ¡Magnífico! Un terremoto. ¡Si meto yo más ruido que toda la banda junta! Se dispersan, ceden... el campo es nuestro. ¡Bravo por la primera del primero!

VI

—Bien, capitán. ¡Es usted un valiente!

—Gracias, mi coronel.

—Su nombre de usted será de los primeros en la propuesta que el general elevará en Madrid al Gobierno.

La aparición de su compañía, desembocando por el pasadizo, decidió el éxito del ataque: se han batido ustedes como leones.

—Mi coronel, ¿me permite usted que le presente al héroe de la jornada?

—¿Quién es? Será premiado en el acto.

—Rojo.

VII

—Pero ¿qué diantre lleva colgado ese chico de la bandolera?

—Una lata de petróleo.

—¿Cómo es eso? Habla.

—Con permiso de usía. Pues ná, que me abrió el parche una bala en lo más recio, y viéndome sin poder tocar, maté á uno de los insurrectos que llevaba una lata, y me hice con ella un tambor.

—¡Eres un bravo chico, y te has ganado la cruz!

A. P. N.

CAPÍTULO XIV

También se había vestido la parra de la casita blanca, y á la sombra de sus verdes pámpanos celebrada sus cotidianas sesiones la venerable tía Brígida. Nunca le faltaba alguna que otra vecina con quien mantener en continuo movimiento la sin hueso, pero sin dejar por esta causa de mover rápidamente las agujas, haciendo calcetas y medias para todos los de la casa.

En una de las últimas tardes de Abril la anciana se encontraba sola con sus nietos Miguel y Guadalupe. Los niños triscaban á su alrededor, dándole tirones de las sayas sin cesar, y preguntando á su abuela, con esa curiosidad insaciable de la infancia, mil

sobre su abuela, saltaba sin cesar, preguntó:

—¿Lo digo yo, Guadalupe?

—La niña le decía por señas que sí, y la anciana añadió:

—Vamos, dilo, pero estate quieto.

No había aún concluido, cuando ya estaba entonando Miguel sin titubear:

Reprime bien tus pasiones,
ténlas á raya y nivel;
pues toda pasión trastorna,
como se deje correr.

—¡Ea, bien, hija mía, bien! añadió la anciana: besó á su nieta, y les dijo:

—Ahora subid arriba y decidle á la señora que habéis sabido la lección, y veréis cómo os da un caramelo.

Los niños cogieron de las manecitas, y se entraron en la casa.

En aquel momento llegaba una vecina con lo rueca enarbolada, hilando un poco de lana.

—Buenas tardes, tía Brígida, dijo sentándose en el suelo sobre sus talones.

—Así las tengas, Cisquera; llegas á tiempo: acabo de quitarme de encima á esos diablillos.

—¡Angelicos! ¿Qué han de hacer más que

—Pues mal hecho, porque al fin y al cabo ya lo podía V. tener como de la familia.

—¿Por qué lo dice V?

—¡Jesús que hombre! ¡Parece que vive usted en el limbo! ¿Pues no sabe V. que en cuanto Guadalupe se quite el luto, se casan?

—Sí, lo sabía; pero como nunca habla Guadalupe de semejante cosa...

—¿Para qué ha de hablar si todo el mundo lo sabe?

Pudiera haber mudado de parecer.

—¡Mudar de parecer después de amonestada! ¡Jesús...! en mi vida la he oído más gorda. ¡Si tan cierto tuviera V. un cacho de cielo como Pepe el ser su marido...!

Ricardo no insistió; pero se quedó pensativo.

—Ya te decía yo, predicábale entre tanto el señor cura á su sobrina, que no quería novias hasta verle libre de quintas.

ANUNCIOS

ARTÍSTICA OLEOGRAFÍA

(Á 16 TINTAS)

DE

DON CARLOS DE BORBÓN

publicada por la

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

Es el mayor y mejor retrato que se ha publicado del señor Duque de Madrid. Original de un reputado dibujante y tirado con esmerada artística en una de las primeras litografías de Barcelona. No se ha omitido gasto alguno para presentar una obra acabadísima que mide 75 por 52 centímetros, siendo muy á propósito para los Círculos carlistas y para todos los que anhelan poseer un retrato de Don Carlos, de fiel parecido y artísticamente presentado.

Dicho retrato oleografía, de cuerpo entero y de uniforme de capitán general, no obstante su valor, se vende á

6 pesetas ejemplar

en la Administración de la BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA, Claris, 123, pral., Barcelona, y en casa de su corresponsal en Palma, D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

NOTA.—No se servirá pedido alguno que no vaya acompañado de su importe, ni se responderá de su envío si no se certifica á cargo del comprador, quien deberá enviar al propio tiempo el importe del certificado.

HOMOPATÍA

NUEVA FARMACIA HOMEOPÁTICA DE

AMADO GORT

CALLE SANTA ANA 5 BARCELONA

Este moderno establecimiento se ocupa exclusivamente en la pulcra preparación de medicamentos homeopáticos que gracias á sus virtudes son los únicos recomendados por los Señores de la Academia Médico Homeopática de Barcelona. Elegantes botiquines para familia desde 10, 12, 15, 17, 20, 35, 50 etc. hasta 2.500 pesetas para Hospitales: Obras de homeopatía. Precios limitados.

Jabón fluido antiherpético á 2'50 pesetas.

Pastillas homeopáticas para el catarro, toses, 2 pesetas.

Purgante homeopático GORT (glóbulos) 2'50 pesetas.

TINTAS



Amengual y Muntaner.

TINTAS

TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.

SOBRES

DE TODAS FORMAS, CLASES Y TAMAÑOS

SOBRES PERGAMINO

Especialidad en sobres de color para el Comercio á precios baratísimos.

Amengual y Muntaner—Conquistador, 30 y Cadena, 2.

PAPELES RAYADOS

DE TODOS TAMAÑOS DE HILO Y ALGODÓN

AMENGUAL Y MUNTANER

CADENAS DE RELOJ

de acero, nickel, doublee, platiné, doradas y nickeladas
Cadenas de futo, de búfalo, goma y madera.
Medallones y llaves de reloj.
PRECIOS MÓDICOS

CROMOS
varios ejemplares y tamaños

AMENGUAL Y MUNTANER
Conquistador, 30 y Cadena, 2

CARTERAS DE BOLSILLO
CON NECESER
Y PORTAMONEDAS

TARJETEROS
Y LIBROS DE NOTAS

PALMA.—Tipo-litografía de Amengual y Muntaner

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 179

No dejes tu obligación por gozar algún placer; pues no hay placer más gustoso que cumplir con su deber.

—¡Sin punto, abuela, sin punto! exclamó palmoteando apenas hubo concluido.

—¡Bien, hijo mío, bien!

Y le dió un par de besos.

—Ahora tú, Guadalupe.

Dejó en tierra á Miguel, y sentó sobre sus rodillos á su hermanita. La niña, tropezando á cada paso, y pensándolo mucho, continuó, ayudada por su abuelita:

Siempre debes trabajar, para que ocupado estés: aquél que vive en el ocio, jamás es hombre de bien.

No comas ni bebas mucho, si no lo que es menester: el que mucho come ó bebe, la salud viene á perder.

—Reprime... bien... y la niña no podía pasar adelante. Miguel, que tenía una memoria prodigiosa, y con las manos apoyadas

178 LO QUE PUEDE UNA MUJER

cosas en un minuto. La paciencia de la anciana se iba ya agotando. Por fin, el vivaracho Miguel, porque su abuela no contestaba á su millonésima pregunta, tomó carrera, y de un salto se plantó en la falda de la tía Brígida, despasándole las agujas de la media, y haciéndole saltar las antiparras de la punta de la nariz, su habitual base.

—¡Vamos, se ha concluido! exclamó esta, enfadada. ¿No os queréis estar quietos? pues á dar lección.

—¡Sí, sí, abuela, venga la lección! contestaron los niños alborozados, tomando por premio lo que les imponía como castigo.

—Yo primero, ¿sí? añadió Miguel.

Y sin aguardar contestación se puso á recitar en tono de monótona cantinela (tan ventajosamente usado en las escuelas para retener con facilidad) lo siguiente:

Acude á Dios para todo; confésate cada mes; oye misa cada día, y todo te saldrá bien.

Levántate tempranito, acuéstate por las diez; pues que aquel que mucho duerme, es muy pobre á la vejez.